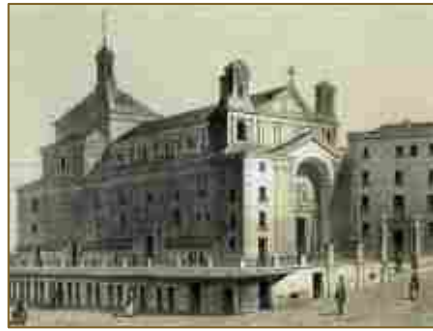


El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 785 Martes 15 de Agosto de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Calviño, la candidata**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Sin líneas rojas**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Lo que no se dijo en los debates**, *Esperanza Aguirre*
- ✚ **Aplaudes, español, aplaudes**, *José Javier Esparza*
- ✚ **Soros, la paranoia y el periodismo independiente**, *Álvaro Nieto*
- ✚ **El botafumeiro descontrolado**, *Ángel Pérez Guerra*
- ✚ **La corbata de Guecho**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **El Gobierno destruye otra presa en Castilla y León mientras sufre un año hidrológico nefasto**, *Ramsés Laguna*
- ✚ **Bruselas responde a Marruecos sobre Ceuta y Melilla: «Son ciudades españolas que pertenecen a la UE»**, *Jorge Sáinz*
- ✚ **Cultura frankenstein**, *Isidro García Getina*

Calviño, la candidata

Emilio Álvarez Frías

◆ Qué barbaridad! ¡Qué forma de cantarse uno mismo! ¡Cómo esta tropa es capaz de sacarle a uno los colores del rostro con sus cosas! En esta oportunidad no es Pedro Sánchez sino su primera vicepresidenta y ministra de Asuntos Económicos y Transformación Digital en funciones, Nadia Calviño, haciéndose la propaganda para dar el salto a Luxemburgo, sucursal de Bruselas. ¿Qué para qué? Ella lo ha dicho hace unos días en Cádiz a donde fue a brujulear sobre la anulación del peaje de la AP-4 y, de paso, poner una zancadilla al Gobierno andaluz. Pues sí, la Calviño aseguró que ella tiene mejor calibre que el «resto de los competidores, el presidente Sánchez y yo vimos claramente que solamente una candidatura con mi nombre tenía las máximas opciones para prosperar, y cualquier otra candidatura, cualquier otro perfil sería dar la batalla por perdida», asegurando que la suya era «una candidatura fuerte que da a nuestro país las máximas opciones para tener éxito y conseguir por primera vez en nuestra historia la presidencia del Banco Europeo de Inversiones». Palabra: al escucharla por la tele me avergoncé por la soberbia con que se manifestaba por encima de cualquier otra persona de la Unión

Europea, dejando en la cuneta a no pocos españoles, ya hombres ya mujeres, que de eso saben cantidad y lo demuestran cada día.

Y repitiendo el tándem que forma con Pedro Sánchez, siguió su exposición asegurando que «ha expresado claramente su confianza, y yo mi compromiso con él, para seguir liderando, dirigiendo y coordinando la política económica del gobierno en los próximos meses y en la siguiente legislatura». ¡Toma ya! Cómo le guarda el puesto a Pedro Sánchez y ella se reserva el que ahora tiene, al que suma el del banco Europeo. ¡Qué capacidad tiene esta chica, que arrogancia! Porque no termina ahí pues que no paró de animarse a sí misma mientras se dirigía a la prensa y a otros personajes que la acompañaban: «La fortaleza de su candidatura es el reflejo del resultado de la política económica que hemos llevado durante estos cinco años [...] un resultado positivo, reconocido por todos los organismos internacionales, públicos y privados [...] porque todos los datos económico avalan la gestión que hemos desarrollado». ¡Jopé que



cara tiene la señora! Supongo que eso no se lo está cantando a los casi tres millones de parados, a los que contentan con una miseria con la que no tienen para llegar a final de mes, con cuantos empresarios han tenido que echar el cierre o marcharse a otro país para poder seguir trabajando con tranquilidad, con la forma tan descarada que han ido aumentando la deuda pública, y, en general, con el desastre que es España.

Con ese desparpajo, también aseguró que «por eso, digamos que solo una candidatura como la mía podía dar a España las máximas opciones para este puesto de primer nivel en el ámbito europeo». Y «por primera vez en nuestra historia España puede optar a un puesto de primer nivel como es la presidencia del Banco Europeo de Inversiones [...] esto lo que refleja es el respeto, el cariño, el papel, el prestigio que hemos tenido».

¿Qué diría Coco Chanel que a puro pulso ganó el prestigio que tuvo? Porque no viene mal una cita de esta destacada mujer que aseguró que «No es la apariencia, es la esencia. No es el dinero, es la educación. No es la ropa, es la clase» las que distinguen a unos de otros. Ahí cabe incluir comparativamente a nuestra ilustre vicepresidenta primera del Gobierno en funciones. Y para saber quién es quién, esperar a que emigren de los edificios del Estado para hacer el resumen de su gestión y las cuentas de los dineros manejados. No tiene pudor, carece de recato, la modestia parece que no ha entrado en su casa, y no parece sentir vergüenza por manifestarse como lo hace. Que Dios la perdone.

Sin líneas rojas

Somos inmensa mayoría los españoles que estamos orgullosos de serlo y creemos que por mantener vivo un ego no se puede violentar con argucias la voluntad democrática

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Do debo extenderme sobre Iván Espinosa de los Monteros. Ya lo hicieron, y muy justamente, mis compañeros cuando correspondió. Con Espinosa de los Monteros nunca tomé un café ni compartí una conversación, pero para mí es un caballero, una persona educada, de palabra culta además de acerada cuando viene al caso. Así eran la mayoría de los compañeros parlamentarios de mis primeras legislaturas. Nada que ver con el bajonazo rufianesco de estos tiempos. La palabra acerada se transforma en insulto. El respeto al lugar en el que se reside la soberanía nacional se devalúa hasta vestir niquis y calzar chancas. Espinosa de los Monteros demuestra señorío. La diferencia entre vivir en la política y vivir de la política. Vox se arrepentirá de su salida.

Sobre la mesa están los pactos para conformar un Gobierno. Hasta ahora no hubo problemas: gobernaba el más votado. Pero no existía Sánchez en nuestras vidas. González gobernó con 202 diputados en 1982, 184 en 1986, 175 en 1989 y 159 en 1993. Aznar lo hizo con 156 en 1996 y 183 en 2000. Zapatero gobernó con 164 en 2004 y 159 en 2008. Rajoy lo hizo con 186 en 2011 y 137 en 2016. Sánchez gobernó con 85 (moción de censura de 2018) y en abril de 2019 consiguió 123 escaños y no pudo formar Gobierno; en la repetición electoral de noviembre con 120 escaños, 3 menos, lo formó. Ya el Frankenstein. Ahora quiere gobernar con 121 diputados ignorando a Feijóo que cuenta con



137 escaños, los mismos que Rajoy cuando gobernó en 2016. Sánchez es el candidato que menos escaños ha conseguido para su partido en decenios.

Sánchez no tiene líneas rojas; le da igual con quién pactar y qué precio paguemos por ello todos los ciudadanos. Lo que ocurra en España no le concierne. Ahora quiere incluir a proclamados antiespañoles en

la Mesa del Congreso porque les ha prometido la ley de amnistía que le piden y quiere garantizarles lo que ilustres penalistas, Enrique Gimbernat entre ellos, consideran inconstitucional. Confía en que Conde Pumpido lo apañe a su gusto. La Constitución no hace mención expresa de la amnistía y ello, a juicio de otros juristas, lo permitiría. Pero la amnistía (del griego clásico: amnesia, olvido) olvida el delito, desaparece, mientras el indulto supone el per-

dón de la pena impuesta por la Justicia. Es lo que no quiere afrontar Puigdemont y con lo que los españoles me temo tendremos que tragar sólo porque Sánchez lo necesita para seguir en Moncloa sin haber ganado las elecciones.

En su momento Carmen Calvo, siendo Vicepresidenta del Gobierno, se pronunció en contra de la amnistía. Y el penalista Antonio Cuesta diferencia claramente indulto y amnistía: «El indulto está personalizado, la amnistía afecta a los hechos, hayan sido juzgados o no. Por eso está prohibido el indulto general porque deja de estar personalizada la gracia». En efecto la Constitución en su artículo 62.i) –Título II, «De la Corona»– señala que corresponde al Rey: «Ejercer el derecho de gracia con arreglo a la ley, que no podrá autorizar indultos generales». Cambiar por la puerta de atrás el espíritu de la Constitución con una ley de amnistía a la carta es una insensatez y supone colocar a la Corona en una posición delicada.


El primer capítulo para resolver esta situación anómala será la ronda de consultas del Rey con los grupos parlamentarios. No son pocas las comparecencias públicas de independentistas y otras rehalas en las que declaran que nuestro Rey constitucional no es su Rey. Por ello no sería la primera vez que respondieran con su grosera inasistencia a la ronda regia. Serían apoyos que, aunque se los apunte Sánchez, no son seguros ni asumibles si no los expresan sus protagonistas. Ni siquiera son seguros los votos de algún asistente. ¿Yolanda, la chulísima, puede asegurar los votos que controla Iglesias?

Felipe VI es el Rey del mensaje a los españoles el 3 de octubre de 2017. Muchos millones de ciudadanos y muchos españoles de Cataluña no lo hemos olvidado. Escuchamos las palabras «confianza, tranquilidad y esperanza» y «compromiso, serenidad y determinación». Y más. Somos inmensa mayoría los españoles que estamos orgullosos de serlo y creemos que por mantener vivo un ego no se puede violentar con argucias la voluntad democrática. El Rey es «el símbolo de la unidad y permanencia» de España. Las presiones sobre esa realidad constitucional son ya una anomalía y acaso una traición.

Lo que no se dijo en los debates

«En el bloque de los pactos habría que haberles exigido que dejaran perfectamente clara su postura frente a los partidos que defienden ideologías totalitarias»

Esperanza Aguirre (*El Subjetivo*)

 En 1960, antes de las elecciones presidenciales de los Estados Unidos, se celebraron, por primera vez en la historia, unos debates televisivos entre los dos candidatos, el republicano Richard Nixon y el demócrata John Kennedy. Aquellos debates tuvieron un éxito inusitado entre la población estadounidense, y algunos dicen que el triunfo final de Kennedy se debió, en gran parte, al cuidado con que preparó, sobre todo en los aspectos formales, sus intervenciones.

Desde entonces raras son las elecciones democráticas en las que no se celebran debates televisivos entre los candidatos. Aunque ya no susciten un interés tan inmenso como entonces, en parte porque ahora los ciudadanos estamos más que acostumbrados a ver a los políticos en las teles.

Antes de las elecciones del pasado 23-J también hubo debates televisivos. Primero uno, entre Sánchez y Feijóo, que fue visto por 5,9 millones de espectadores, lo que supone un escaso 15% del total de los 37,5 millones de espa-



ñoles que estábamos llamados a las urnas y que constituye la audiencia más pobre desde los debates de 1993, que fue la primera vez que tuvimos ese tipo de confrontaciones en España. Después, un debate a tres entre Yolanda Díaz, Santiago Abascal y Pedro Sánchez, que vieron 4,1 millones de españoles, es decir, un aún menor 11% de los

que teníamos que votar. Esos porcentajes muestran cómo el interés por ver a los candidatos ha ido disminuyendo, quizás porque ya los conocemos de sobra y ni su imagen ni su lenguaje corporal pueden sorprendernos demasiado.

Por eso, aquí quiero prestar atención al contenido de lo que dijeron, o mejor será decir, de lo que no dijeron. Porque, cuando se pasa revista al contenido de sus intervenciones, resulta llamativa la poca o nula atención que prestaron a asuntos que a mí me parecen de enorme trascendencia. Las intervenciones de los dos debates, tanto el que enfrentó a los dos candidatos de los partidos más importantes, PP y PSOE, como el que protagonizaron los tres candidatos, con la ausencia de Feijóo, se dirigieron a tres bloques de asuntos: Economía, Políticas Sociales e Igualdad, y Pactos postelectorales (en el debate a dos se incluyó un cuarto bloque, de Políticas de Estado).

Pues bien, sin ánimo de ser exhaustiva, puedo enumerar una serie de cuestiones sobre las que me hubiera gustado que quedaran claras las posturas de todos los candidatos y que, por el contrario, fueron o eludidas o ignoradas.

Empecemos por las cuestiones económicas:

- Dada la trascendencia que las políticas energéticas tienen sobre todas las actividades económicas, ¿qué piensan de la energía nuclear?
- Nadie puede dudar de la trascendencia que la política hidráulica tiene para España, pues bien, no escuché ni un apalabra sobre este asunto-
- Teniendo en cuenta la ideología comunista de muchos de los aliados de Sánchez en sus gobiernos Frankenstein, ¿qué opinan ellos de la propiedad privada?
- ¿Dónde ponen el límite a la deuda pública y al déficit del Estado?

- Tampoco me quedaron nada claras cuáles son las políticas fiscales que preconizan, qué impuestos van a subir, cuáles van a bajar y dónde ponen el límite a la intervención del Estado en la vida de los ciudadanos.

Sigamos por las políticas llamadas sociales, como si hubiera alguna que no lo fuera:

- En este bloque el debate se centró en las que han llamado políticas de igualdad, que es la forma de referirse a las reivindicaciones woke de los seguidores de los dogmas de la corrección política, es decir, a todos los asuntos que tienen que ver con el mundo LGTBI (recuérdese que la T se refiere a los trans). En este campo se quedó sin contestar la simple pregunta que, con brillante sencillez, planteó Santiago Abascal: ¿qué es para ustedes una mujer?



- Pero también se quedó sin abordar un asunto tan trascendental como la Educación: ¿cómo es posible que algo tan importante para los ciudadanos y para el conjunto de la Nación como la educación se quede sin debatir, cuando las escandalosas cifras de paro juvenil españolas demuestran a las claras el fracaso de las leyes, que, desde la llegada del PSOE al poder en 1982, están rigiendo el sistema educativo español?, ¿qué piensan de la libertad de los padres para elegir la educación que quieren para sus hijos o algunos creen, como dijo la ministra Celaa, que «no podemos pensar de ninguna de las maneras que los hijos pertenecen a los padres»? ¿están de acuerdo en que se puede pasar de curso sin aprobar?, ¿qué importancia dan al mérito y al esfuerzo? Pues no se dijo ni una palabra, y eso que la educación es la principal política social que existe.
- ¿Y qué decir de la ausencia de referencia a las lenguas y a lo que piensan hacer, o dejar de hacer, para que todos los españoles sepan español y para que todos puedan educarse en la lengua que quieran?

En el bloque de los pactos habría que haberles exigido que dejaran perfectamente clara su postura frente a los partidos que defienden ideologías totalitarias. No olvidemos la Resolución del Parlamento Europeo de 19 de septiembre de 2019, en la que pide a todos los Estados miembros de la Unión que condenen las ideologías totalitarias, como el nazismo y el comunismo. Porque aquí, sin complejos ni tapujos, se presentan partidos que se declaran abiertamente comunistas, y no pasa nada.

Por último, pero también muy importante, en los debates nadie se ocupó de explicar sus políticas de Defensa en un momento especialmente crítico, con una guerra en territorio europeo.

Ni se habló para nada de política internacional, cuando acabamos de ver cómo, por razones inconfesadas y, quizás, inconfesables, Sánchez ha cambiado radicalmente nuestra posición con respecto al Sáhara, con las trascendentales consecuencias que esa decisión ha traído consigo en materias tan señaladas como el coste de la energía y puede traer en la situación de las ciudades españolas en el norte de África. Por no hablar de la importancia que para los electores tiene conocer claramente la posición que nuestros políticos tienen en relación con dictaduras tan abyectas de países hermanos como Cuba, Venezuela y Nicaragua.

En resumen, que fueron muchos los asuntos importantes que no se trataron en esos debates que tienen que servir precisamente para conocer en directo las posiciones concretas de los candidatos.

Aplauda, español, aplauda

José Javier Esparza (*La Gaceta de la Iberosfera*)

Periodista, escritor e historiador. Director y presentador de 'El Gato al Agua' de El Toro TV.

La reciente campaña electoral ha sido rica en momentos que mueven a reflexión. Uno de los más notables, sin duda, fue aquel mitin de Pedro Sánchez en el que nuestro sultán, lanzado sin frenos por la calle de la demagogia, tiró de épica para recordar los meses más duros de la pandemia y contraponer a aquellos españoles que aplaudían desde los balcones con aquellos otros que se manifestaban en la calle con cacerolas. Los primeros, en la mente maniquea del sultán, eran el ejemplo mismo del buen ciudadano, mientras que los segundos, por supuesto de derechas, eran lo peor de lo peor (o sea, de VOX). Naturalmente, Sánchez, como todo el mundo, sabe de sobra



que los que se manifestaban con cacerolas eran también los que pocas semanas antes habían aplaudido, como sabe, igualmente, que el Tribunal Constitucional vino a dar la razón a los disconformes, pero eso, en el discurso del poder, carece de importancia. Para el poder, para el sultán, para Sánchez y sus voceros, lo importante es esto otro: hay una España buena que es la España que le aplaude, y la que se niega a hacerlo es mala, muy mala. Y cuando se escriba la Historia, esa que tanto envenena los sueños de Pedro, lo que figurará es el elogio inmoderado de la España que aplaude.

España es, en buena medida, un país que aplaude, y eso explica muchas de las cosas que pasan a nuestro alrededor. ¿A quién aplaude el español? Al poder, claro, pero atención: no a cualquier poder, sino sólo a aquel que consigue disfrazarse de redentor y que la argucia cuele. El español que aplaude, el español del socialismo, no es un siervo que adula al poder, no, es algo bastante peor: es un tipo convencido de que, aplaudiendo, realiza un ejercicio de

emancipación. Es peor porque el primero, el siervo adulator, no se engaña sobre la realidad, mientras que el segundo vive engañado sin querer saberlo. Estamos ante un fenómeno de alienación moral verdaderamente digno de estudio.

El español que aplaude considera aceptable que la política nacional la marquen los separatistas, que se retuerza la ley para favorecer a los delincuentes,



que se ponga a cientos de violadores en la calle, que la política exterior se le entregue a Marruecos y que su cesta de la compra se haya reducido al menos en un tercio, entre otros logros de Sánchez. Considera aceptable todo eso siempre y cuando sea «por el progreso». ¿Progreso hacia dónde? Eso da igual. «Soy hippy, soy progresista», declara

esta mañana el señor Garamendi, jefe de la patronal. Seguro que al lector se le ocurren otras muchas cosas que añadir a la autodescripción del señor Garamendi. El hecho es que la sumisión al canon ideológico, la obediencia a la ortodoxia política, la conformidad con el discurso que el poder impone, pesa mucho más que la elemental observación directa de lo que uno tiene alrededor. Y por eso el español aplaude.

Seguramente todo esto es inseparable del acelerado proceso de embrutecimiento social que hemos vivido en los últimos decenios: degeneración del sistema de enseñanza, transformación de los grandes medios de comunicación en expendedores masivos de propaganda o entretenimiento (o ambas cosas), reducción de la política a eslóganes vacíos, desaparición casi completa del debate intelectual, olvido deliberado de la propia tradición cultural... Todas esas cosas van haciendo que una sociedad se convierta en una recua de alienados –literalmente: que viven como si fueran otros– capaces de acomodarse a una realidad que no es. Ante esa gente –que, ojo, son nuestros vecinos, nuestros hermanos, nuestros amigos–, Sánchez desciende con la gorrilla de Marrakech y «el tumbao que tienen los guapos al caminar», como Pedro Navaja, y el español va y le aplaude. Ojalá fuera sólo un problema político. Pero no, es algo mucho más profundo y turbio. Aquí no hace falta sólo un cambio de Gobierno: necesitamos un psicoanalista.

Soros, la paranoia y el periodismo independiente

«Que una ONG extranjera financie un sindicato español es noticia, y más si es para movilizar al votante de izquierdas. Que sea legal no significa que esté bien»

Álvaro Nieto (*El Subjetivo*)

THE OBJECTIVE ha desvelado este lunes 7 de agosto que una fundación sueca relacionada con el magnate George Soros ha financiado durante las últimas semanas a una entidad vinculada al sindicato Comisiones

Obreras para fomentar la participación con motivo de las elecciones del 23-J. Y, como prueban las informaciones publicadas, ese dinero se ha usado fundamentalmente para movilizar al votante de izquierdas contra los supuestos peligros de la extrema derecha.

Curiosamente, en vez de analizar los datos ofrecidos por el magnífico periodista Alberto Sierra, decenas de personas llevan horas lanzando todo tipo de insidias y descalificaciones contra el periódico. No sé bien qué extraño magnetismo tiene la palabra Soros para desencadenar ipso facto tal avalancha de reacciones calificando la noticia de bulo y de paranoia, pero cualquiera que la lea podrá entender a la primera que no es ningún invento.

En *THE OBJECTIVE* solo nos mueve el ejercicio del periodismo independiente. Una cosa tan sencilla como contar noticias que puedan ser relevantes para nuestros lectores. Afecten a quien afecten. Y el señor Soros, contra el que no tenemos nada en particular, no iba a ser una excepción. No pertenecemos a ninguna secta rara, no somos negacionistas de ninguna causa avalada por los hechos o la ciencia y, por supuesto, tampoco somos antisemitas. Es más, dada nuestra condición de liberales, somos bastante respetuosos con las creencias y opiniones de todo el mundo, como a diario se puede comprobar en nuestra sección *El Subjetivo*.



Nosotros hacemos periodismo. Y si resulta que nos llega la información de que está entrando dinero sueco en un sindicato español, tenemos la obligación de investigarla. Y si conseguimos confirmarla, no nos queda otra alternativa que publicarla. Nuestra labor fundamental no consiste en juzgar los hechos, sino en contarlos si creemos que constituyen una noticia.

Y lo siento mucho, pero que una ONG sueca financie una fundación de un sindicato español con el objetivo de fomentar la participación en unas elecciones generales es noticia. Quien no lo vea, que se opere la vista. Y si resulta que la ONG está vinculada a uno de los hombres más ricos del planeta, pues habrá que decirlo también.

Por supuesto, el hecho de contar la noticia no significa que prejuzguemos que lo relatado sea ilegal ni que la campaña en cuestión para fomentar la participación haya servido para algo. Como nosotros mismos hemos contado, las interacciones en redes sociales de los mensajes lanzados con ese dinero tuvieron poca repercusión. Dicho finamente: parece que los amigos del señor Soros tiraron su dinero. Pero ese tampoco es nuestro problema.

Por eso es muy triste ver cómo han reaccionado a nuestra noticia ciertos medios y personas respetables. ¿Qué hubieran hecho ellos en nuestro lugar? ¿No hubieran publicado la noticia porque sonaba increíble? Lo siento mucho, pero como director de periódico ese nunca va a ser mi proceder. Las noticias se contrastan y, si son verdad, se publican, aunque el titular pueda resultar friki.

Nosotros no tenemos la culpa de que unos señores en Suecia se hayan puesto a meter dinero en una fundación vinculada a un sindicato español para influir en las elecciones.

Y sí, es verdad que organizaciones como esa promueven la democracia por medio mundo, pero España no es Zimbabue, amigos. En España hay una democracia consolidada y no es necesario que vengan unos suecos a explicarnos la importancia de votar. Y mucho menos a que dejen la campaña en manos de un sindicato próximo al Gobierno para hacer literalmente propaganda contra la oposición. Puede que sea legal, pero eso no quiere decir que esté bien. De hecho, apesta. Y lo lógico sería que, en vez de matar al mensajero, nos preocupáramos de exigir que el propio sindicato dé explicaciones detalladas sobre las cantidades totales recibidas y el uso que se ha hecho del dinero.

El botafumeiro descontrolado

Ángel Pérez Guerra

El cruce de cartas entre Feijoo y Sánchez, iniciado por el primero y zanjado abruptamente por el segundo, resulta hartamente revelador. En primer lugar, y aunque parezca mentira, de la ingenuidad del ex presidente de la Xunta, que no acaba de salir del terruño, donde, como bien sabía Álvaro Cunqueiro, nada es lo que parece y es posible torear al vecino haciendo gala de ese lenguaje cerrado de claves entre irónicas, socarronas y endogámicas que emplean los celtas profundos. Pero eso, al otro lado de la carretera de La Coruña, no cuele. Y en la Mareta menos. Nos habla, además, a las claras el breve epistolario entre pretendientes de mayorías de la resistencia –resistencia, dicen ahora los cursis de la economía– que caracteriza al socialista y que está a punto de pulverizar España en sus manos. Sigue como el primer día, chulo, es decir, guapo en toda la extensión del término. Para él no pasa el tiempo (el narcisismo es así), como si acabara de pulsarse el botón de stop en la cámara que grabó aquel mensaje ante la pandemia en el que donde decía «permanecer en nuestros hogares» quería decir renunciar a nuestras libertades. Y es que Sánchez gusta mucho en las peluquerías, porque no es nada LGTBI, sino todo lo contrario. Ese porte de pivote encestando con toda su anatomía de Victoria de Samotracia desplegada hacia el aro y la red ha conquistado tantos votos como la coleta del otro en su día. Él lo sabe de sobra –sobrado– y unas veces emplea sus giros turgentes de voz de confesor años setenta y otras, como en esta ocasión, aires de Mareta, con su punto marroquí/sahariano, al tratarse de un escrito que responde, respondón, a otro del acólito liberal-conservador-centrista-progresista-conciliador



(el PP se ha convertido en una suerte de osciloscopio buscando siempre no el justo medio sino la media de la masa, el electro plano). La estantigua ha lanzado el botafumeiro con la intención oculta, tal vez, de estrellarlo en la cara del otro. Incluso le ha tuteado –al contrario que su interlocutor–, para recordarle hasta la saciedad que ha sido él quien ha ganado las elecciones –¿tal vez no se lo cree y en realidad se lo reitera a sí mismo?–. Pero el chulapo impuesto le ha pegado su propio empujón al incensario para que vuelva a su punto de origen, pasando, que es lo que le interesa, por el centro, donde coge impulso relanzado por los acólitos de la moderación. De boomerangs sabe más Sánchez que Feijoo. Y si no, que se lo digan a Susana Díaz.

Lo malo es que a los acólitos se les vaya el botafumeiro de las manos y acabe destrozándoles la cara. Como a Ciudadanos.

La corbata de Guecho

Cuando un hombre trabajador, emprendedor, culto e inteligente suelta, para hacerse el progre, semejante elementalidad, el motivo del lapsus es evidente

Alfonso Ussía (*El Debate*)

Para los que no somos de allí, Guecho se divide en dos territorios. Las Arenas y Neguri. También Algorta y Romo son parte de Guecho, pero se trata de un Guecho bastante peor. Hace unos años, Guecho era sinónimo –con excepciones– de españolismo, y muchas de sus familias tradicionales han sufrido, como en ningún otro lugar de la tierra vasca, la brutalidad, la extorsión, el chantaje, la amenaza y los crímenes de la ETA, los socios de Sánchez. Una mañana se advirtió que en la casa de los Lezama-Leguizamón



había sido izada una «ikurriña», y aquello escandalizó a todos. No se habló de otra cosa en el aperitivo de Los Tamarises, que es la versión de los tamarindos de San Sebastián. Guecho miraba estéticamente a Inglaterra y San Sebastián a Francia. En una entrevista, Arzallus reconoció que leía el *ABC* todos los días para detenerse en las esquelas y celebrar

si, entre ellas, se publicaba alguna de un fallecido de Guecho. Los grandes empresarios vizcaínos y los muchos industriales alemanes que se instalaron en Las Arenas y Neguri crearon un emporio de riqueza y de buen gusto. Excesivo para la envidia. Sobre las aguas del Abra, flotaba como un barco amarrado el Real Sporting Club. Y mirando a la bahía de aguas sepias, el precioso Real Club Marítimo del Abra. En Punta Galea, el Real Club de Golf de Neguri. Y en Bilbao, la Sociedad Bilbaina, donde el dinero en efectivo estaba prohibido y se abonaban las facturas con la firma de los socios. Casi todos sus miembros eran de Las Arenas y Neguri.

Una señora muy nacionalista, al ser preguntada por la dirección de su casa en Neguri, respondió con toda naturalidad. «Llegando de Inglaterra, la tercera calle a la derecha». Y otra gran señora, con noventa años cumplidos, paseaba apoyada en un bastón por el «Verde» de Neguri, cuando se topó con un grupo de «borrokos» veinteañeros. Llevaba un broche con la Bandera de España. «Señora, tiene un minuto para quitarse ese objeto con “la española”»; «No me lo voy a quitar bajo ningún concepto, hijos. ¿Quién os ha educado a vosotros?»; «Si no se lo quita, se lo arrancamos nosotros y se lo metemos por el culo»; «imposible, hijos. No me cabría. Lo tengo lleno de “ikurriñas”».

Era un Guecho más valiente y decidido. El que describió, con alguna exageración y muchos aciertos, el escritor y marino Antonio Menchaca en su libro *Las Cenizas del Esplendor*.

Una galerna, un vendaval furioso, rompió las amarras del Sporting y la gran barcaza naufragó. Y un incendio pavoroso provocado por la ETA calcinó el maravilloso edificio de madera del Real Club Marítimo. Recuerdo su bar con decenas de colas de atunes naturalizadas, cimarrones pescados por sus socios. Mientras contemplaban los socios el incendio devorador que terminaba con su club, alguien comentó: «No hay mal que por bien no venga. También se estarán quemando nuestras facturas sin pagar». Pero ni eso. Entre las llamas surgió el administrador del club llevando entre sus manos el libro de los pagos pendientes. Y levantaron un nuevo Real Marítimo, que está muy bien, pero sin la clase y belleza del calcinado por la ETA, los socios de Sánchez. Hoy, los dos clubes están fusionados. Real Club Marítimo-Real Sporting Club.



Fueron los encargados de entregar, en un emocionante acto militar, la Bandera de Combate a la Fragata «Blas de Lezo», y editar un libro maravilloso al respecto. El PNV se escondió aquel día y España brilló en todo Guecho.

Ahora sigue todo igual pero de igual, nada. El sufrimiento pasado recomienda más prudencia, y los guecho-tarras relevantes practican el juego de la ambigüedad. Hace días, leí –no

recuerdo si en *ABC* o en *El Mundo*– una entrevista a un natural de Guecho ilustre. Antonio Garamendi, presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales, la CEOE. Garamendi, universitario en Deusto, lleva cuatro años sufriendo a la tonta sobona de Yolanda Díaz. Soba y exige, soba y apremia, soba y amenaza. Y se ha tenido que reunir en numerosas ocasiones con los sindicalistas marisqueiros. Eso destroza a cualquiera. Pero Garamendi ha sobrevivido, quizá por ser de Guecho y estar acostumbrado a sobrellevar situaciones más trágicas. De acuerdo. Pero un buen hijo de Las Arenas o de Neguri jamás ha intentado nublar su negurismo renunciando a la corbata. Se empieza renunciando a la corbata y se termina en un «batzoki» del PNV entonando el «Eusko Gudariak» después de saborear unas cocochas de merluza.

El presidente de la CEOE es siempre un empresario destacado, no un «hippie». Y Garamendi, quizá para ocultar que no es «hippie» y que, como toda persona representativa lleva corbata, ha declarado «ser “hippie” progresista y no haber nacido con la corbata puesta». Absurda pólvora quemada innecesariamente. En la fotografía que ilustraba la conferencia, Garamendi lleva una preciosa corbata, que no está al alcance de todos. La del Real Club Marítimo del Abra-Real Sporting Club, que tampoco es «hippie» ni progresista. Cuando un hombre trabajador, emprendedor, culto e inteligente suelta, para hacerse el progre, semejante elementalidad, el motivo del lapsus es evidente. Consecuencia de su constante trato con los consumidores de mariscos y la sobona de Fene.

Y lo malo es que no se ilumina el horizonte.

El Gobierno destruye otra presa en Castilla y León mientras sufre un año hidrológico nefasto

La «presa grande» ubicada en Nava de la Asunción ha sido destruida por la CHD después de dar servicio durante más de 100 años a los ciudadanos de la zona

Ramsés Laguna (*TheObjective*)

A día de hoy, 10 de agosto de 2023, al menos 160 núcleos de población de Castilla y León están sufriendo y padeciendo restricciones de agua, las cuales están originadas por falta de caudal, contaminación o averías. Estamos viviendo un catastrófico año hidrológico en la Comunidad, las previsiones no son optimistas, y mientras, desde la CHD se han propuesto destruir presas y azudes por todo el territorio castellano y leonés.

Esta semana, según los datos recabados por *THE OBJECTIVE*, el agua embalsada en los distintos embalses en Castilla y León se encuentra con un total de 4.386 hm³, llegando a retener tan solo un 52,88% de la capacidad de agua embalsada, situándose 11 puntos por debajo de la media de los últimos 10 años.

Esta situación no ha impedido que la CHD, pese a la movilización de los vecinos de la pedanía de Nava de la Asunción, Moraleja de Coca, haya iniciado los trabajos de demolición del azud planificado en el río Voltoya, que ha supuesto para la zona de influencia durante los más de 100 años desde que se construyó, una garantía de agua para el riego y el consumo y de zona de baño y de ocio que ha sido disfrutada por los ciudadanos hasta hoy.



Demolición de la «Presa grande»

Han sido numerosas las acciones que se han llevado a cabo por parte del Ayuntamiento de Moraleja de Coca, pedanía de Nava de la Asunción, en la provincia de Segovia, con el objetivo de paralizar y hacer ver al Gobierno de España, concretamente a la CHD, la importancia que tienen estas presas para la población en sus municipios.

Se iniciaron acciones para evitar su derribo solicitando a la CHD la concesión administrativa de la presa Grande o de Mesa del río Voltoya al encontrarse en su término municipal alegando que esta presa tiene una relevancia histórica al contar con más de un siglo desde su construcción por lo que se encuentra perfectamente integrada en su entorno por el ecosistema creado.

«El derribo causaría un daño medioambiental notablemente mayor a los potenciales beneficios», señalaban en las alegaciones, a la vez que insistían en que «este azud representa un sentimiento colectivo al haber sido zona de baño y de recreo compartidos por los vecinos de Moraleja y Nava de la Asunción. Razones por las que piden la concesión administrativa de la presa previa negociación de las condiciones con la propia CHD a los efectos de garantizar la conservación y mantenimiento de la infraestructura», siendo desestimadas e iniciando las obras de demolición de la presa en el día de ayer.

Dstrucción de un microsistema


«Donde hay una fauna, flora diversa y exclusiva creada por la existencia de dicha presa y por los años transcurridos desde su formación, Igualmente, contiene un valor sentimental por lo que era la presa en su momento» señalaron igualmente desde la asociación Terractua mediambientalista segovia, que buscó intermediar con la CHD.

La realidad es que ayer se iniciaron las obras de demolición y suma la destrucción de una infraestructura hidráulica que durante más de un siglo ha servido a la población como garantía hidrológica, como zona de ocio y de baño y lo que es peor, como un microsistema donde la fauna y la flora había creado un microsistema único destruido por una política que se tendrá que demostrar acertada o errática en un futuro cercano.

Bruselas responde a Marruecos sobre Ceuta y Melilla: «Son ciudades españolas que pertenecen a la UE»

Una respuesta parlamentaria firmada por el Alto Representante de la Política Exterior de la Unión, Josep Borrell, reafirma que Ceuta y Melilla forman parte de España y la UE

Jorge Sáinz (*Vozpópuli*)

 Ceuta y Melilla son «españolas, territorios que pertenecen a la Unión Europea». Así ha respondido Bruselas a una reciente nota verbal de protesta del Ministerio de Exteriores de Marruecos en el que se refería a las dos ciudades como «marroquíes».

«Son territorios que pertenecen a la Unión Europea y forman parte de sus fronteras exteriores», dice la Comisión. «Por consiguiente, el Derecho de la Unión se aplica en Ceuta y Melilla».

Así consta en una respuesta parlamentaria firmada por el Alto Representante de la Política Exterior europea, Josep Borrell, hecha pública esta semana. La pregunta, firmada por los eurodiputados de Ciudadanos Maite Pagazaurtundúa y Jordi Cañas, recoge una polémica protesta diplomática de Rabat sobre los territorios españoles.

Ceuta y Melilla son España y Europa

La queja se refería a unas declaraciones del vicepresidente de la Comisión Europea, Margaritis Schinas, que habló de las dos ciudades autónomas norteafricanas, Ceuta y Melilla, como fronteras de España y de la Unión Europea.

En el anexo de la nota verbal de protesta trasladada por el Ministerio de Asun-



tos Exteriores de Marruecos a la Delegación de la UE en Rabat se hacía referencia a una decena de lo que consideran «declaraciones hostiles» de Schinas sobre «las ciudades marroquíes de Ceuta y Melilla».

La nota marroquí fue muy polémica y también provocó una queja de España.

Bruselas se ha reafirmado ahora en las palabras del vicepresidente Schinas sobre la españolidad de Ceuta y Melilla y el paraguas europeo. Otra de las preguntas formulada por los eurodiputados naranjas es si ante estas inaceptables palabras de Rabat sobre las dos ciudades, Bruselas se planteaba revisar sus acuerdos de partenariado con Marruecos.

Bruselas no revisará su relación con Rabat

En este caso, Borrell sostiene que no ha lugar. «No se plantea una revisión de la extensa y fructífera asociación entre la Unión Europea y Marruecos», señala en la respuesta.

Marruecos y España han recuperado vínculos diplomáticos tras el asalto masivo de la frontera de Ceuta en el 2021. El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, anunció un giro histórico en la posición española sobre el Sáhara Occidental reconociendo la fórmula de autonomía que propone Rabat para la antigua colonia española.

Sánchez ha estrechado todavía más estos vínculos con unas vacaciones familiares en Marruecos que, según Rabat, demuestran las relaciones entre ambos países están en su mejor momento.

Pero la recomposición de estas relaciones no ha estado exenta de polémicas, sobre todo por la carta enviada por el presidente al rey Mohamed VI o el presunto espionaje del móvil de Sánchez y de otros ministros por parte de Marruecos.


Sánchez, en Marruecos

El Gobierno siempre ha dicho que Ceuta y Melilla han estado y están fuera de cualquier debate con Marruecos. Pero algunas voces han echado de menos mayor contundencia, porque Rabat ha pasado a utilizar en su lenguaje diplomática palabras como «ocupación».

Sánchez pactó con Marruecos evitar los temas de conflicto entre ambos países en este proceso de reconstrucción de los vínculos diplomáticos. Un acuerdo que Rabat se salta de forma habitual. En el Congreso, Sánchez respondió de forma contundente a la portavoz del PP, Cuca Gamarra. «Ceuta y Melilla son España, y punto», dijo en una sesión de control.

Cultura frankenstein

Isidro García Getino

s la suerte de millones de necrófilos (los atraídos por la muerte y todo lo que rodea a la muerte), que siguen votando a quien les ha instalado en esa cultura a lo largo de 5 años en los que el sanchismo frankenstein ha cultivado, promocionado, difundido y facilitado la cultura de la muerte en España a gran escala.

Se trata del mayor éxito político del gobierno frankenstein que, de forma obsesiva y por su gran abundancia, diversidad de formas y facilitación a través de leyes, de acciones y de omisiones, consolidó esta cultura sobre toda otra. La cultura de la muerte tuvo así millones de seguidores, fans necrófilos, votantes fanáticos el 23J.

Como siervo que es Sánchez de la Agenda 2030, cuya finalidad primera es reducir población, él y su gobierno se aplican denodadamente en implantar cultura de muerte, en múltiples formas para ser más eficaces. Veamos algunas de esas formas con las que tanto placer obtienen ellos y sus fans necrófilos:

- Desenterrar muertos, con el añadido del morbo que supone hacerlo por venganza política. Es algo así como volver a matarlos con gran regusto.
- La eutanasia (o ley de muerte indigna), que multiplica por mucho ese tipo de asesinato políticamente inducido por ley. Los alemanes acaban de rechazar que se apruebe la utanasia por la inseguridad que supone para la población; aquí esa inseguridad es cultura placentera.
- El aborto o asesinato protegido, pagado, fomentado y ampliamente aprovechado políticamente como derecho. Gracias al sanchismo los necrófilos tienen su derecho, y garantizado por el tribunal constitucional (con minúsculas).

- El gran incremento de suicidios, especialmente entre jóvenes y muy jóvenes. Esta modalidad está bastante ocultada políticamente en razón de que apunta a la ineficacia, la indiferencia, el desprecio y la desidia del gobierno; ello no quita para que los necrófilos tengan su placer en tal modalidad.
- Aumento de los suicidios entre los trans del colectivo LGTBIPQA+; colectivo que ya tenía su índice bastante superior a la media. El incremento exponencial de miembros del colectivo, debido a la promoción, los privilegios, las subvenciones y demás ayudas políticas que recibe el colectivo (en detrimento de los millones de necesitados en España), hace que los suicidios suban en igual o superior proporción. Todo ello favorece el regocijo de los necro, y lo votan.
- Desde el suicidio asistido, el de jóvenes y el de los trans; se produce un efecto contagio que incrementa mucho todo tipo de suicidios; la facilidad, la promoción política y la cultura necrófila, se difunden en la sociedad tecnológica y desinformativa dando como resultado ese contagio para mayor adherencia a esa filia desintegradora.
- Los asesinatos de mujeres y niños. Mueren más desde que se asignan grandes sumas de dinero público a montar chiringuitos que perduran para que más gente viva de ellos y en ellos, naturalmente son votantes que promocionan la necrofilia del gobierno. Por cierto, esos dineros públicos son sustraídos a la protección de las posibles víctimas, cada día más desprotegidas. Hay que añadir las facilidades legales que este gobierno ha establecido para que los asesinos pululen por las calles una vez liberados de la cárcel.
- Los homicidios han aumentado un 13'5 % solo en el primer trimestre de 2023. Ese aumento marca una tendencia disparada desde que el sanchismo de marlaska se ha hecho cargo (descargo) del departamento preventivo (ahora proactivo en vez de preventivo).
- Hay una multitud de muertos que indirectamente el gobierno progre provoca con haber aumentado enormemente la pobreza, dependencia, trabajadores esquilmados, autónomos tan estrujados que no resisten, no pueden aguantar y ceden al ahogamiento.
- Los enfermos de ELA siguen muriendo demasiado pronto «gracias» al abandono del gobierno que prometió, pero guardó en el cajón del olvido, lo mucho que se puede hacer para aliviar, ayudar y facilitar la vida de estos enfermos.
- Las inmensas carencias y retrasos que padece el sistema sanitario, hace que muchas personas mueran antes. Ya sabemos que para la Agenda 2030 eso es algo muy positivo, como lo es para todos los que votan la cultura de la muerte, establecida como sistema de gobernanza del necrófilo gobierno; pero eso no es gobernar, eso es servilismo, negligencia, eso es



promover el mal común, eso es sanchismo promotor áulico de la cultura de la muerte.

Nos gobierna la cultura de la muerte. Una cultura que, como toda otra, se promociona, se difunde y se expande entre, en este caso, los sectores más fanáticos, los menos cultos, los menos equilibrados y socialmente más dañinos. Ahí caza votos el sanchismo necrófilo.

Sánchez es culpable de lo que cultiva, lo que compra y lo que legisla y de abandonar el bien común para dotar bienes particulares, fines espúreos, deleznable y literalmente mortales para muchas personas.

Yo pienso que la vida es demasiado preciosa y les pido que no la desprecien, que no legislen su destrucción. Los que tenemos cultura de la vida proclamamos:

La vida es vida, es un don precioso, hay que defender la vida. Votemos vida.
